

Søren Kierkegaard discípulo de Sócrates. La ironía para sobrevivir a la Modernidad¹

Carlos Alberto Navarro Fuentes*

Resumen:

El objetivo consiste en explorar la forma en que Kierkegaard abordó conceptos y posicionamientos filosóficos como aporía, daimón, mayéutica e ironía, siguiendo a Sócrates. La metodología consiste en abordar el pensamiento del danés en su contexto cultural. Lo anterior, relacionando el "método socrático" contenido en algunos Diálogos platónicos. Se explican los conceptos socráticos dialogando con la postura de Kierkegaard sobre el dogma, la presunción de verdad y la certeza propias del pensamiento acrítico imperante de su época. La investigación concluye afirmando que el pensamiento kierkegaardiano, influido por Sócrates, es pertinente para reflexionar sobre las condiciones que sostienen la vida moderna.

Doctor en Humanidades con especialidad en Ética y doctor en Teoría crítica con especialidad en Filosofía. Egresado de la licenciatura en lengua y literatura moderna alemanas. Investigador independiente.

Palabras clave: Sócrates, ironía, aporía, relativismo, negatividad.

Introducción

Afirmar que el relativismo, el subjetivismo y el nihilismo son problemas filosóficos asociados con la Modernidad, los cuales surgen debido a la ruptura de valores, visiones, convenciones e imaginarios asociados con las formas de vida tradicionales y su cotidianeidad, resulta común. Lo

¹ Las traducciones del inglés al español fueron realizadas por quien suscribe este texto.



anterior, tiene como consecuencia la pérdida de sentido, la ausencia de certidumbre en el futuro inmediato, la hipermovilidad y la imposibilidad para fijar el significado, la caída de la fe religiosa y el sentimiento de alienación, fenómenos todos ellos —entre otros— muy extendidos en la actualidad en el planeta. En este ensayo examinaremos el pensamiento de Soren Kierkegaard, figura intelectual que ha inspirado, provocado, fascinado e irritado a muchos hasta el siglo XXI ya entrado. Hoy en día, los estudiosos discuten sobre si Kierkegaard fue un filósofo, un teólogo, un antropólogo, un escritor inspirador, un autor literario, un psicólogo o algo completamente diferente. Sus obras han sido muy influyentes en campos diversos, como: filosofía, teología, estudios religiosos, antropología, teoría literaria, estética y psicología.

Que un solo pensador pueda atraer a interesados de tantas disciplinas diferentes es de llamar la atención. Su obra establece tensiones, polémicas, acuerdos, desavenencias y disensos entre quienes profundizan en ella. Se le ha categorizado como existencialista, padre de la condición posmoderna y precursor de una Modernidad alternativa, próximo a la democracia moderada, crítico del idealismo (trascendental) alemán. En pocas palabras, se trata de un pensador cuya obra continúa en "estado de apertura", indeterminado, latente y magmático. Lo anterior permite dar cuenta de una masa crítica de conceptos y perspectivas intelectuales que se encuentran interconectados con el pensamiento de Kierkegaard y abordados por este, como son los problemas asociados con el relativismo, la falta de sentido y la crisis de la fe religiosa que son típicas de la vida moderna.

La vida como "tarea socrática". La ironía kierkegaardiana

La historia evidencia que el joven Kierkegaard era un muchacho provocador que disfrutaba sacando lo mejor de la gente. En la escuela leyó los *Diálogos* de Platón, específicamente el *Eutifrón*, la *Apología* y el *Critón*. También leyó las enseñanzas de Sócrates y los *Memorabilia de Sócrates* de Jenofonte.² Fue aquí donde Kierkegaard entro en contacto con la figura de Sócrates, la cual lo fascinaría por el resto de su vida. Kierkegaard tuvo una gran visión sobre lo que

Que un solo pensador pueda atraer a interesados de tantas disciplinas diferentes es de llamar la atención.

² Ver Aguilera Muñoz, German, "La figura de Sócrates en la obra *Memorabilia* de Jenofonte". Ponencia pronunciada el día 4 de noviembre de 2008 en el marco del II Simposio de Estudios Griegos en el Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Disponible en: <https://www.academia.edu/1338763>

la Modernidad significaba para la vida humana. Dado que Kierkegaard se mira a sí mismo realizando su vida en torno a una “tarea socrática”, resulta necesario aventurarnos en el pensamiento de Sócrates para determinar en qué consiste este. Para ello, nos enfocaremos en la importancia que para Kierkegaard tiene Sócrates sobre el “relativismo” y la “ironía”, y el porqué de la relevancia de su significado. Describiremos en qué consiste la estructura y la argumentación relativa al concepto kierkegaardiano de la ironía, a través de revisar lo que Sócrates concibe acerca de esta misma y la relación que esta tiene con otras categorías conceptuales características del topos socrático, como serían la aporía, el *daimón*, la mayéutica, el tábano y la relación con los sofistas revisando en particular los diálogos platónicos de *Eutifrón* y la *Apología*, como ya mencionamos.

En su famosa obra *Sobre el concepto de ironía* de 1841, Kierkegaard examina diferentes formas de subjetivismo y relativismo concebidas como críticas a la cultura tradicional. ¿Qué queremos decir con los términos, subjetivismo y relativismo? Decimos, por ejemplo, que cierta ley o costumbre es meramente relativa en el sentido de que solo se acepta en una cultura o sociedad, pero se rechaza en otras. Cuando hacemos declaraciones de este tipo, por lo general son críticas y tienen la intención de socavar la validez de la ley o la costumbre en cuestión. En otras palabras, si algo es meramente relativo, entonces no tiene validez o autoridad absoluta y, por lo tanto, podemos optar por seguirlo o no. Esta es la forma en que estamos acostumbrados a hablar de cosas como el relativismo y el subjetivismo. Kierkegaard se refiere a estas diferentes tendencias bajo el título de ironía. ¿Por qué usa este término?

A veces, cuando la gente de hoy dice que algo es irónico, quiere decir que fue un evento desafortunado o fatídico. Por ejemplo, en el sentido de que uno podría decir que cuando algo malo le pasó a una mala persona, esto es irónico. Pero no es esto a lo que Kierkegaard se refiere cuando habla de ironía, para este, somos irónicos cuando decimos lo contrario de lo que realmente queremos decir, y el contexto alerta al oyente de esto. Un ejemplo podría ser cuando comienza el monzón o se encuentra un huracán o tornado en las proximidades, y alguien le dice a otro: “estamos teniendo un tiempo maravilloso”. Dado que la persona a la que se dirige sabe que el clima en este momento es, de hecho, muy malo, inmediatamente sabe que lo que dijo

no lo hizo en un sentido literal, sino que está siendo irónico. Esta es la forma en que se usa comúnmente la ironía. Afirma Kierkegaard:

Es que Sócrates fue uno de esos hombres en relación con los cuales no puede uno contentarse con lo externo en cuanto tal. Lo que en él había de externo apuntaba siempre hacia algo diferente y opuesto. Su caso no fue el de un filósofo que expone sus opiniones como si esa exposición misma fuese el hacerse presente de la idea; lo dicho por Sócrates significaba algo diferente. Lo externo no estaba en unidad armónica con lo interno, sino que era más bien su opuesto, y ese es el punto de refracción a partir del cual hay que concebirlo (83).

Pero la ironía también se puede utilizar de manera crítica. Por ejemplo, en política, si no estoy de acuerdo con una política o ley, podría decir: “Esa es una gran política” o “Esa es una gran ley”, lo que significa en ambos casos es exactamente lo contrario. Es este sentido crítico de la ironía, lo que Kierkegaard tiene en mente cuando lo asocia con el subjetivismo y el relativismo. En *Sobre el concepto de ironía*, Kierkegaard compara la ironía en la forma utilizada por el antiguo filósofo griego con la ironía moderna de su época, representada por los románticos alemanes. En ambos casos, se intenta utilizar la reflexión crítica para cuestionar creencias y formas de pensar tradicionales. Afirma el danés que

dado que hay siglos entre él y nosotros, y que ni siquiera sus contemporáneos pudieron captarlo en su inmediatez, es fácil darse cuenta de que la reconstrucción de su existencia constituye para nosotros una doble dificultad, pues debemos hacer el esfuerzo de concebir, mediante un nuevo cálculo combinado, una concepción que es ya compleja de antemano. Si decimos que la ironía constituía lo sustancial en su existencia (esto es, por cierto, una contradicción, pero es que así debe ser), postulamos con ello que la ironía es un concepto negativo (83-84).

Mientras que Kierkegaard es crítico con los románticos, tiene grandes elogios para Sócrates. De hecho, toma a Sócrates como modelo en su intento de criticar a la cultura danesa y su concepto de religión en el siglo XIX. Consideraba que los románticos representaban un tipo de problema asociado con el subjetivismo, el relativismo, el nihilismo, la alienación y la falta de significado, características propias asociadas con la Modernidad, como revelan los movimientos del existencialismo, el posestructuralismo y el posmodernismo. Al final de su vida, Kierkegaard, recordando su trabajo, escribió que su tarea era una tarea socrática. Para este, la única analogía posible para sí era el mismo Sócrates.

Luego de tomar a Sócrates como su modelo personal de vida en sus escritos, se consideró a sí mismo haciendo algo parecido a lo que este había hecho con su filosofía, por lo que para comprender lo que Kierkegaard quiso decir, primero debemos ver cómo entendió a Sócrates y cómo lo interpretó. Kierkegaard afirma que “cuanto más desestabilizaba Sócrates la existencia, tanto más profunda y necesariamente debía gravitar cada una de sus expresiones particulares hacia la totalidad irónica que, como estado espiritual, era infinitamente insondable, invisible, indivisible” (89). Continúa:

Es Sócrates quien hace la observación, y ningún lector medianamente simpatético podrá dejar de figurarse la irónica sonrisa, contraria a la seriedad irónica y por tanto ambiguamente reñida consigo misma, que acompañó al irónico asombro de Sócrates al ver que todo el juego acababa de ese modo, su sorpresa al ver que Protágoras encontraba aquello que por necesidad sabía que encontraría, puesto que él mismo lo había escondido (120).

¿Qué quiso decir con esto? El lugar propicio para comenzar a buscar la respuesta a esta pregunta se halla en el libro de Kierkegaard *Sobre el concepto de ironía*, el cual contiene una explicación más detallada sobre la comprensión que tiene con respecto a la figura de Sócrates, específicamente, revisaremos lo que entiende este sobre la ironía, la capacidad de este último para reducir a su compañero de diálogo a lo que se llama aporía o estar perdido y la relación que mantenía con los sofistas. Platón exponía en el diálogo el *Sofista* que, “Creer saber, cuando no se sabe



nada. Mucho me temo que ésta es la causa de todos los errores que comete nuestro pensamiento” (229c). Aunado a lo anterior, expondremos la autocomprensión socrática como el tábano de Atenas, el *daimón* o espíritu personal socrático y la mayéutica como método socrático de indagación filosófica. Nuestro objetivo aquí es comprender estas ideas en el contexto original del pensamiento de Sócrates, de acuerdo con la manera como Platón lo expone. Posteriormente, pasaremos a ver cómo Kierkegaard los entiende y se los apropia para sus propios fines.

El foco de atención en *Sobre el concepto de ironía* es sin duda, Sócrates. Pero no fue sólo en esta obra donde Kierkegaard examinó las enseñanzas de este filósofo. ¿Qué tenía el filósofo griego antiguo que interesó a Kierkegaard y qué se entiende por ironía socrática? Sócrates vivió en la antigua Atenas en el siglo V a. C. y su obra ha sido registrada en forma de diálogos por su alumno Platón. En el 399 a. C. Sócrates fue acusado por sus compatriotas atenienses y condenado a muerte. El diálogo de la *Apología* es un relato de su juicio, y el diálogo del *Fedón*, es un relato de sus últimas horas en su ejecución bebiendo cicuta. Afirma Kierkegaard que

Por lo que respecta a la ironía del Fedón, naturalmente, hay que percibirla en el momento en que esta, en tanto que intuición, rompe las vallas que separan las aguas del cielo y de la tierra y se une a la ironía total que aniquila al individuo. Pese a que fijar este punto es tan difícil como fijar el punto medio entre la fusión y la congelación, el Fedón se encuentra precisamente, si se siguen las pautas del *point de vue* [punto de vista] que propongo, entre estas dos determinaciones de la ironía (137).

Sócrates pasó gran parte de su tiempo caminando por la ciudad y hablando con la gente. Acudió a personas que decían saber algo sobre un área específica y las cuestionó al respecto. Afirmando ser un ignorante rogó a sus compañeros de discusión que lo iluminaran sobre cualquier tema del que afirmaran saber algo. Lo que se conoce como ironía socrática suele aparecer al principio de estos intercambios cuando Sócrates consigue que su interlocutor le explique algo, o le dé una definición de algo. Uno puede ver esto ilustrado en el diálogo del *Eutifrón*. En esta obra,

El diálogo de la Apología es un relato de su juicio, y el diálogo del Fedón, es un relato de sus últimas horas en su ejecución bebiendo cicuta.

Sócrates acude al juzgado de Atenas para ser juzgado por los cargos que se le imputan. Allí conoce a Eutifrón. Los dos se saludan y se preguntan qué asuntos tienen en la corte. Para asombro de Sócrates, Eutifrón explica que presenta cargos contra su propio padre. No hace falta decir que esto es algo muy inusual, especialmente en la antigua Grecia, donde el respeto por el padre de uno era un valor muy apreciado y honrado por el tiempo. Sócrates puede ver inmediatamente la contradicción evidente entre el amor y el respeto que se debe al padre y la acción de Eutifrón. Pero en lugar de señalar esta contradicción, pretende suponer que debe haber algo que él no ha entendido y que Eutifrón debe tener algún conocimiento especial en este asunto.

También se puede ver la ironía de Sócrates al final del diálogo cuando Eutifrón se cansa de que Sócrates refute cada respuesta que da y de repente sale corriendo, fingiendo tener una cita urgente. Mientras Eutifrón se aleja apresuradamente, Sócrates finge una gran decepción, ya que pensó que iba a aprender algo sobre la piedad de Eutifrón. Al afirmar que él mismo no sabe nada y hacer que Eutifrón se jacte de tener un conocimiento experto, Sócrates es libre de hacerle preguntas a Eutifrón fingiendo querer aprender de él. Eutifrón parecería tonto si, después de haber afirmado ser un experto, se negara a responderle.

De lo que Sócrates se dio cuenta fue de que era fácil hacer que la gente hablara luego de halagarlos por su conocimiento. A primera vista, parece ser irónico primero, por no saber nada, ya que claramente, la discusión subsiguiente demuestra que, de hecho, sabe algo sobre el tema. Y segundo, sobre conceder que Eutifrón sí sabe algo o es un experto. Kierkegaard quedó fascinado por esto ya que vio en su propia sociedad danesa del siglo XIX, a personas como Eutifrón que afirmaban tener conocimientos sobre cosas que en realidad ignoraban. Estaba intrigado por el uso de la ironía que hacía Sócrates para enredar y hacer que se contradijeran estas personas, y así fallaran una vez que comenzarían a explicar lo que pensaban que habían entendido.

La obra de Kierkegaard, *Sobre el concepto de ironía*, se divide en dos grandes partes. La primera parte se titula "La posición de Sócrates vista como ironía". En esta parte compara la imagen de Sócrates que presentan las tres principales fuentes antiguas: Platón, Jenofonte y Aristófanes. Como sabemos, tanto Platón como Jenofonte fueron alumnos de Sócrates. Ambos escribieron diálogos en los

que presentaban a su querido maestro como orador principal. Por el contrario, Aristófanes parodiaba a Sócrates de manera humorística en una comedia llamada *Las nubes*. La opinión que Kierkegaard insiste constantemente a lo largo de su análisis es que Sócrates no tiene ninguna doctrina o teoría filosófica positiva, sino que simplemente contradice o refuta lo que otros dicen sin presentar nada positivo. John B. Edwards considera que,

En los diálogos de Platón se combinan todas las excelencias del arte y la naturalidad de la conversación. Tal vez una de las mejores ilustraciones de esto es proporcionado por el pequeño diálogo llamado el *Eutidemo*, aunque algunos sostienen que es indigno de Platón, y que, al acumular tales expresiones inusuales, tales metáforas, proverbios, alusiones históricas y mitológicas, y tan extraordinarias reminiscencias, el autor pretende impresionarnos con su erudición, pero no lo consigue del todo. Otro estudiante de Platón atribuye todo esto al deseo de este último de lograr un efecto cómico. El estilo del *Eutidemo* se aproxima al de Aristófanes hasta donde Platón podía aventurarse con conocimiento y certeza, y cuya pretensión es de nuestro interés (210).

En este sentido, Sócrates representa una fuerza negativa y deconstructiva que le lleva a no presentar una tesis o doctrina positiva, o con contenido positivo concreto. Su empresa es negativa en la medida en que está diseñada para socavar la posición de los demás. En la primera parte del trabajo, Kierkegaard quiere establecer que esta interpretación de Sócrates está bien fundamentada en las propias fuentes antiguas. A esta primera parte de la obra *Sobre el concepto de ironía* le sigue un apéndice llamado "La visión hegeliana de Sócrates". Este refiere al tratamiento de Sócrates por parte de Hegel en sus "Conferencias". La interpretación de Hegel de Sócrates y su papel en el desarrollo de la filosofía y la cultura fue profundamente influyente en el pensamiento de Kierkegaard y de la época. Kierkegaard sabía esto e hizo un estudio cuidadoso de los diferentes relatos que hizo de Sócrates, Hegel, sobre los cuales se basó críticamente en *Sobre el concepto de ironía*. Entonces, para comprender la imagen de Sócrates de Kierkegaard,

también debemos tener una idea de la interpretación de Hegel y la respuesta de Kierkegaard a ella. Afirma Kierkegaard que,

el asunto de Sócrates no fue hacer concreto lo abstracto, sino dejar que lo abstracto se hiciera visible en virtud de lo inmediatamente concreto. En oposición a estas observaciones de Hegel, por tanto, bastaría recordar, por un lado, la doble índole de la ironía que hallamos en Platón (pues es obvio que la ironía a la que Hegel se refiere es aquella que hemos llamado platónica, y con esta identifica la ironía socrática), y por otro lado, el movimiento de toda la vida de Sócrates, cuya ley no consistía en alcanzar lo concreto a partir de lo abstracto sino en alcanzar lo abstracto a partir de lo concreto, y en estar siempre alcanzándolo (292).

Su objetivo es simplemente socavar la sociedad burguesa, pero no hay una verdad o un significado más profundo que deseen proponer para reemplazarlo.

La segunda parte de la obra de Kierkegaard se titula simplemente "Sobre el concepto de ironía". Es aquí donde Kierkegaard trata críticamente la forma moderna de la ironía, propia de los románticos alemanes. Si bien la ironía socrática recibió un tratamiento generalmente positivo, los románticos son criticados por usar la ironía al servicio del relativismo o el nihilismo. Su objetivo es simplemente socavar la sociedad burguesa, pero no hay una verdad o un significado más profundo que deseen proponer para reemplazarlo. La breve sección final de la obra se titula "La ironía como elemento controlado, la verdad de la ironía". Esta parece ser la presentación de Kierkegaard de su propia visión del uso correcto y apropiado de la ironía. Claramente, es imposible volver a la antigua Atenas y usar la ironía de la misma manera que lo hizo Sócrates, ya que el trasfondo histórico y cultural ha cambiado radicalmente desde su época. La ironía romántica tampoco es alternativa dada la crítica de Kierkegaard en las páginas que preceden a esa sección. Entonces, en cambio, sugiere una forma limitada de ironía que cree que es la más apropiada para su época. El danés critica a Hegel afirmando que "Cuando habla de la ironía trágica de Sócrates, finalmente, hay que recordar que esta no es la ironía de Sócrates sino la ironía del mundo con respecto a Sócrates. No puede aclarar él nada, por tanto, la cuestión de la ironía socrática" (292).

Además de la ironía, otro elemento importante del diálogo socrático para Kierkegaard es lo que se conoce como aporía. Esta es una palabra griega que significa simplemente estar perdido o no poder responder. Sócrates lleva a Eutifrón y a sus otros interlocutores a un estado de aporía en el curso del diálogo. Sócrates le pide a Eutifrón una definición de piedad, que Eutifrón le da. Pero luego, tras el conainterrogatorio de Sócrates, ambos están de acuerdo en que esto no es satisfactorio. Y entonces Sócrates pide una mejor definición. Lo mismo sucede con la segunda definición, la tercera, y así sucesivamente, de manera que al final no se llega a una definición o resultado real. Eutifrón, perdiendo la paciencia con Sócrates y viendo que empieza a parecer cada vez más tonto, de repente le dice que tiene una cita urgente y sale corriendo. Por lo tanto, el diálogo en sí mismo termina en aporía, ya que nunca se acuerda una definición de piedad. Por eso se dice que este es uno de los diálogos aporéticos de Platón. Ese es uno de los diálogos que termina sin una conclusión definitiva sobre la cuestión que se examina.

Por lo general, cuando uno escribe un tratado filosófico, el objetivo es demostrar una tesis específica o establecer un punto específico. Una discusión sobre el significado de la vida en busca de una declaración de verdad universal inevitablemente terminaría en un estado de aporía, muy parecido a lo que vemos en el *Eutifrón* de Platón cuando discuten la piedad. Sin embargo, esto permitiría que cada individuo encuentre su propia respuesta. En este sentido, la aporía permite que las personas formen sus propias creencias subjetivas y, por lo tanto, permite la individualidad. En general, como ocurre en los diálogos aporéticos de Platón, el objetivo no siempre es encontrar una respuesta definitiva. En el caso de Platón, el objetivo era cuestionar puntos de vista sostenidos durante mucho tiempo y hacer que el lector o el oyente sean proactivos reflexiva y críticamente. La aporía obliga a las personas a pensar por sí mismas, en lugar de seguir ciegamente las creencias de otra persona como ovejas. También permite a las personas la oportunidad de cuestionar sus propias creencias profundamente arraigadas. El estado de aporía como carencia o pérdida puede considerarse positivo en relación con el método maquéutico, ya que ofrece espacio para el crecimiento y nacimiento de ideas que de otro modo estarían oscurecidas por "certezas" en su lugar.

La aporía parece ser el punto en el que uno se enfrenta a su propia ignorancia, lo que puede ser terreno fértil en la búsqueda posterior de la "verdad", o al menos para ser crítico con las afirmaciones existentes. Posiblemente, este fue el objetivo principal de enfrentar a otros con su propia ignorancia sobre un tema, y por lo tanto, disminuir la amenaza del dogmatismo. La situación negativa de no encontrar una respuesta puede invitar a abordar la pregunta o dirigir la discusión desde o hacia una perspectiva totalmente fresca o nueva, surgiendo de la necesidad de encontrar una respuesta. En lugar de aferrarse, puede ser una oportunidad para pensar creativa y libremente. "Negativo" con respecto a la pregunta parece implicar no algo desagradable, sino un estado de humildad y duda frente a la obstinación colectiva. Kierkegaard nos recuerda que por mucho que creamos tener la verdad, siempre hay una falsedad implícita. "Positivo" en cuanto a la pregunta puede ser un obstáculo cuando se trata de abordar el dogmatismo o la complacencia, debido a su connotación contemporánea de ser una condición deseable. Pero cuando se interpreta de manera constructiva, la aporía ciertamente puede traer una renovada positividad, ya que alienta a continuar la búsqueda del conocimiento objetivo.

El concepto de aporía, que se mueve entre los innumerables tonos de gris que matizan las experiencias de la vida, no es de ninguna manera un lugar fácil para existir. El mayor desafío al que nos enfrentamos es actuar ante la incertidumbre, especialmente si las decisiones incorrectas conllevan la posibilidad de enfrentar graves consecuencias. En este sentido, la idea socrática de la aporía es mucho más que una mera noción filosófica: *toca el corazón mismo de la condición humana y nuestra necesidad de certeza y seguridad emocional*. El procedimiento de Sócrates es, en este sentido, muy inusual ya que no establece nada en absoluto. Más bien, el resultado es puramente negativo. Este procedimiento atrajo mucho a Kierkegaard y disfrutó viendo en Sócrates a un pensador de la negatividad. El objetivo de Sócrates no era establecer una doctrina positiva, sino simplemente cuestionar lo que veía ante sí mismo. Quería que otros reconsideraran sus puntos de vista sostenidos durante mucho tiempo al señalar que se basaban en cimientos inciertos. Kierkegaard estaba fascinado con la negatividad de Sócrates, pues con ello logró que otras

personas reflexionaran y reconsideraran ciertos aspectos de sus creencias y sus vidas.

El procedimiento de Sócrates de interrogar irritaba a sus conciudadanos, se sentían públicamente humillados, especialmente cuando los refutaba frente a una multitud de jóvenes desconcertados. Algunos de ellos levantaron cargos en su contra y se vio obligado a defenderse en un juicio. Cuando se le pide que explique por qué recorre Atenas y acosa a sus conciudadanos de esta manera, Sócrates cuenta la historia de un amigo suyo que fue al Oráculo de Delfos para consultarle si había alguien más sabio que Sócrates. Y este le respondió que no había nadie. Cuando su amigo informó esto, Sócrates quedó perplejo por la respuesta ya que no podía pensar en nada sobre lo que tuviera algún conocimiento especial. Entonces se dispuso a preguntar a las personas sobre lo que sabían, pasando de una a otra. Resultó que, cada una de ellas pretendía, como Eutifrón, ser un gran experto en algo, pero al final, después del interrogatorio de Sócrates, demostraron no saber nada en absoluto. Entonces, Sócrates llegó a la conclusión de que era más sabio, en el sentido de que al menos sabía que no sabía, en contraste con los demás que afirmaban saber cosas que no sabían. Afirma Sócrates en la *Apología*:

He aquí de qué manera hablaré a los jóvenes y a los viejos, a los ciudadanos y a los extranjeros, pero principalmente a los ciudadanos; porque vosotros me tocáis más de cerca, porque es preciso que sepáis que esto es lo que el Dios me ordena, y estoy persuadido de que el mayor bien, que ha disfrutado esta ciudad, es este servicio continuo que yo rindo al Dios. Toda mi ocupación es trabajar para persuadirlos, jóvenes y viejos, que antes que el cuidado del cuerpo y de las riquezas, antes que cualquier otro cuidado, es el del alma y de su perfeccionamiento; porque no me canso de deciros que la virtud no viene de las riquezas, sino por el contrario, que las riquezas vienen de la virtud, y que es de aquí de donde nacen todos los demás bienes públicos y particulares (25-26).

Sócrates se presenta a sí mismo como el tábano de Atenas, cumpliendo una función beneficiosa, aunque irritante, de evitar que la gente caiga en la autocomplacencia

Aporía significa “estar perdido” o “no poder responder”, y este concepto fue un elemento constitutivo importante del diálogo socrático para Kierkegaard.

y manteniéndola constantemente en guardia con respecto a sus pretensiones de conocimiento. Sócrates no está interrogando a la gente en las calles porque le guste hacerlo, considera que es su deber hacerlo. Esta era una imagen que disfrutaba Kierkegaard, llegando a concebirse en acción con el proceder metódico de Sócrates, evitando que sus compatriotas cayeran en la autocomplacencia.

Aporía significa “estar perdido” o “no poder responder”, y este concepto fue un elemento constitutivo importante del diálogo socrático para Kierkegaard. Uno de los cargos que se formularon contra Sócrates fue que adoraba a dioses extranjeros que no eran adorados en Atenas. Este cargo se refiere a lo que Sócrates llamó su *daimón*. Esta es una palabra griega que significa literalmente un dios o un espíritu. En muchos de los diálogos platónicos se hace mención del *daimón* de Sócrates como una especie de espíritu personal o voz interior que le aconseja. En su juicio, Sócrates explica el *daimón* de la siguiente manera.

Quizá parecerá absurdo que me haya entrometido a dar a cada uno en particular lecciones, y que jamás me haya atrevido a presentarme en vuestras asambleas, para dar mis consejos a la patria. Quien me lo ha impedido, atenienses, ha sido este demonio familiar, esta voz divina de que tantas veces os he hablado, y que ha servido a Melito para formar donosamente un capítulo de acusación. Este demonio se ha pegado a mí desde mi infancia; es una voz que no se hace escuchar sino cuando quiere separarme de lo que he resuelto hacer, porque jamás me excita a emprender nada. Ella es la que se me ha opuesto siempre, cuando he querido mezclarme en los negocios de la república; y ha tenido razón, porque ha largo tiempo, creedme atenienses, que yo no existiría, si me hubiera mezclado en los negocios públicos, y no hubiera podido hacer las cosas que he hecho en beneficio vuestro y el mío (28).

Entonces, Sócrates afirma que tiene una voz interior privada que le impide meterse en problemas diciéndole que no haga algo que no deba realizar. Pero el *daimón* nunca le ofrece sugerencias positivas sobre lo que debería hacer. El *daimón* es puramente negativo. Cuando los miembros del jurado lo declaran culpable de los cargos y lo sentencian

a muerte, afirma que no le preocupa esto ya que durante todo el juicio su *daimón* nunca planteó una objeción a nada de lo que estaba diciendo o haciendo, hecho que Sócrates interpreta como que todo está procediendo según la voluntad divina. Por lo tanto, concluye que no tiene nada que temer. Esta fue también una idea con la que Kierkegaard se identificó. En su obra *Mi punto de vista*, reflexiona sobre su vida y su carrera como escritor, explicando su convicción de que su vida ha sido impulsada por un gobierno invisible y divino. Dios tenía un plan para su vida y en cierto sentido, guiaba a Kierkegaard en sus escritos de la misma manera que guiaba el *daimón* a Sócrates.

Otra característica del pensamiento de Sócrates es lo que se denomina mayéutica o el “arte de la partería”. La palabra mayéutica proviene del adjetivo griego *maieutikos* que se relaciona con la actividad de la partería. Sócrates explica que su madre era partera y que él tomó este arte de ella. Cuando interroga a las personas, el objetivo que afirma es lograr que lleguen a la verdad por sí mismos. La idea es que implícitamente tienen la verdad dentro de sí mismos, pero sin saberlo conscientemente. Pero este conocimiento puede sacarse a la luz con el tipo de preguntas dirigidas en las que se involucra Sócrates. Un ejemplo famoso de esto es cuando Sócrates interroga a un niño esclavo sin educación en el diálogo del *Menón*, y simplemente al preguntar sin decir nada positivo él mismo, es capaz de llevar al niño a la comprensión de algunos de los principios básicos de la geometría. Los presentes quedan asombrados de que el niño aparentemente supiera geometría sin haber recibido ninguna instrucción en ella. Esto es consistente con la afirmación repetida de Sócrates de que él no enseña nada. Afirma simplemente ser una partera que asiste en el nacimiento de ideas, pero él mismo no las produce, sólo ayuda a otros a producirlas y a evaluarlos posteriormente. Las ideas yacen escondidas en los propios individuos, sin que ellos siquiera se den cuenta de ellas. Esto más tarde lleva a Sócrates a una doctrina de las ideas innatas, que es la noción de que nacemos con ciertas ideas desde el principio y que conocemos las cosas antes de tener realmente alguna experiencia del mundo.

La mayéutica de Sócrates es un “saber práctico” que Kierkegaard también utiliza en sus escritos. No quiere afirmar explícitamente lo que cree que es el cristianismo, pero por medio de sus escritos quiere ayudar a otros a llegar a

su propia concepción. Kierkegaard dice a veces que su filosofía gira en torno a una pregunta simple: ¿qué significa ser cristiano? Y como sabemos, Kierkegaard se planteó esta pregunta a sí mismo, porque se refería a su propia vida y existencia, pero también planteó esta pregunta a sus contemporáneos. Se suponía que uno nace cristiano, que uno crece en una familia cristiana, los amigos de uno son cristianos, uno vive en un estado cristiano, como algunos considerarían que es Dinamarca. Así que bastaba con ir con la multitud y no había dudas sobre la identidad cristiana de uno. La identidad estaba segura y no había razón para cuestionarla. Entonces, la pregunta de Kierkegaard fue en cierto modo una provocación porque quería suscitar una controversia sobre algo que se consideraba completamente incontrovertible.

Conclusión

Considero que Kierkegaard vio en Sócrates a un pensador cuya filosofía también giraba en torno a una simple pregunta, la cual era tanto una provocación como un problema. La pregunta de Sócrates era ¿qué significa ser un ser humano? Y Kierkegaard sabe que en la época de Sócrates la gente estaba perfectamente segura de ser humana y de saber qué significaba esto. Pero curiosamente, Sócrates dudaba de que, ser humano lo fuera simplemente por nacimiento, argumentando que necesitamos aprender a serlo. Sostuvo que cada individuo se enfrenta a una tarea con esta pregunta y tiene que responderla con su propia existencia. Así que la pregunta estaba dirigida al individuo. El colectivo no podía responder por el individuo. El individuo no podía heredar la respuesta del colectivo o delegarla al colectivo. En esto Sócrates fue claramente fuente y guía para Kierkegaard porque también la pregunta de qué significa ser cristiano se dirige al individuo. El individuo debe responderla con su propia existencia. Entonces, la respuesta solo puede venir en forma de una transformación existencial del individuo.

¿Cómo se puede considerar como algo positivo la situación negativa o el estado de aporía? ¿No es la aporía obviamente algo malo? ¿No dieron muerte los atenienses a Sócrates por lo que consideraban buenas razones, es decir, como decían, (1) porque hizo “el argumento más débil, el más fuerte”, (2) porque habló de “dioses extranjeros que

no eran adorados en Atenas”, y (3) porque “corrompió a la juventud?”. A través de la aporía podemos tomar distancia de los prejuicios e ideas preconcebidas de la sociedad. La aporía permite el pensamiento libre. Kierkegaard estaría perdido tratando de resolver o incluso describir el mundo actual. Vivimos nuestra existencia entre afirmaciones y visiones del mundo sobre las cuales, en la práctica, no se fomenta el pensamiento crítico y el examen filosófico.

Vivimos en un mundo tan obsesionado con hechos concretos, indiscutibles, respaldados científicamente y revisados por pares, que pensar en la incapacidad de hacer una declaración de verdad como algo positivo parece una locura. Kierkegaard reconoció algunos problemas en su propia época en la Dinamarca del siglo XIX que eran análogos a los problemas que enfrentaron los griegos en el siglo V antes de nuestra era. Reconoció a muchos de sus contemporáneos en las figuras que se retratan en los *Diálogos* de Platón. Kierkegaard estaba convencido de que lo que se necesitaba era un nuevo Sócrates, no alguien que propusiera una nueva filosofía o doctrina, sino que perturbase, sacudiese y provocase a la gente de su autocomplacencia. Revisar sus obras puede ayudarnos a comprender el mundo que nos rodea y nuestro lugar en él. Este fue el objetivo que persiguió convirtiéndose en el “Sócrates de Copenhague”.

Bibliografía

- Aguilera, Germán. “La figura de Sócrates en la obra *Memorabilia* de Jenofonte” [ponencia]. II Simposio de Estudios Griegos. Valparaíso: Instituto de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 4 de noviembre de 2008, pp. 1-11. Web.
- Aristófanes. “Las nubes”. *Biblioteca virtual universal*, 2009. pp. 1-28. Web.
- Edwards, John B. “The Euthydemus”. *The Classical Weekly*, vol. 11, núm. 27, 13 de mayo de 1918. pp. 210-213. Web.
- Kierkegaard, Soren. *Mi punto de vista*. Madrid: Sarpe, 1985. Impreso.
- _____. “Sobre el concepto ironía”. *Escritos. Soren Kierkegaard*, vol. 1. Madrid: Editorial Trotta, 2000. Impreso.

- Platón. "Apología de Sócrates". *Diálogos*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos. Impreso.
- ____. "Critón". *Diálogos*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos. Impreso.
- ____. "Eutifrón". *Diálogos*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos. Impreso.
- ____. "Fedón". *Diálogos*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos. Impreso.
- ____. "Menón". *Diálogos*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos. Impreso.
- ____. "Protágoras". *Diálogos*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos. Impreso.
- ____. "Sofista". *Diálogos*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos. Impreso.